

## Dos partidos, dos visiones (2)

Juan Antonio Isla Estrada

- La autocrítica en los dos extremos de la geografía política mexicana a raíz del resultado electoral.
- En la izquierda se dan “hasta con la cubeta”, mientras que en la derecha apenas se escucha una voz de tímida autocrítica, en medio de la tendencia de “lavar en casa la ropa sucia”.

El resultado electoral ha propiciado que los partidos políticos ubicados en los extremos de la geografía política emprendan una revisión pública de sus estrategias y objetivos. La autocrítica de la izquierda ha sido la más intensa y su blanco favorito ha sido la actitud de Andrés Manuel López Obrador. En cambio, la autocrítica del PAN ha sido apenas un ejercicio personal de uno de sus miembros que se ha distinguido por sus posiciones de avanzada y quien ha expuesto sus ideas, a pesar de la opinión de algunos de sus correligionarios que le piden ‘lavar la ropa sucia en casa’.

En unos pocos días y luego de la derrota ya irreversible de la ‘Coalición por el bien de todos’ se desató un aluvión de recriminaciones, acusaciones y hasta insultos entre distinguidos militantes de la izquierda mexicana. Algunos de los reproches tuvieron su propio debate. El conjunto forma ya un legajo del que pretendo hacer una síntesis con el objeto de ilustrar la crisis que vive hoy en día la izquierda mexicana, no sólo por las distintas opiniones que se airean a la vista de todos sino por las estrechas salidas que se vislumbran ante el actual conflicto.

Casi al mismo tiempo se dieron a conocer dos textos que tratan de indagar en las razones de la derrota de la izquierda y critican la inaceptación por parte del grupo ‘lopezobradorista’ del fallo de los tribunales.

Quizá la más conocida es la carta que dirige Cuauhtémoc Cárdenas a Elena Poniatowska tomando de pretexto la declaración que la escritora había hecho en el sentido de que el fundador del PRD "por envidia", no se sumó a la campaña del candidato perredista y que si Cárdenas “no se hubiera echado para atrás, no habría la menor duda del triunfo de López”. La carta apareció en diversos diarios nacionales y remató con la entrevista que le realizara el diario catalán *La Vanguardia*, en donde Cárdenas cuestiona la decisión de desconocer al panista Felipe Calderón y nombrar a López Obrador como "Presidente legítimo", por considerar que tendrá un alto costo para el PRD y para el movimiento democrático. “Hay que respetar las instituciones democráticas”, declaró al diario español. El otro texto crítico es el firmado por el intelectual de izquierda Roger Bartra y publicado en el número de septiembre de la revista *Letras Libres*.

En cuanto a la carta de Cárdenas éste expresa su profunda preocupación por “la intolerancia y satanización, la actitud dogmática que priva en el entorno de Andrés Manuel para quienes no aceptamos incondicionalmente sus propuestas y puntos de vista y sus decisiones”. Luego externa su preocupación porque “la conducción política y las decisiones tomadas después del 2 de julio, como el bloqueo de Madero, Juárez y Paseo de la Reforma -excluyo, dice, la ocupación de la plancha del Zócalo- se estén traduciendo en pérdidas y desgaste del movimiento democrático en general y del PRD en lo particular”.

Cárdenas subraya en su texto más discrepancias que puntos de acuerdo con el pensamiento y acción de López Obrador. Le reclama haber omitido en su campaña algunas posturas en relación a la política exterior y le echa en cara sus contradicciones ideológicas y partidistas.

Las reacciones no se hicieron esperar. La primera de ellas fue de Porfirio Muñoz Ledo. “Cuauhtémoc Cárdenas es un mito de la izquierda que acabó convirtiéndose en un personaje funcional para la derecha”,

fue lo primero que respondió para abrir boca en una entrevista que le realizó el diario Reforma. Muñoz Ledo luego recriminó al tres veces candidato presidencial el lanzar críticas contra Andrés Manuel López Obrador y no asumir su propia responsabilidad histórica en los acontecimientos de los últimos años, acusó a su ex correligionario de aferrarse a un proyecto caudillista y de actuar con "mezquindad".

"Evidentemente Andrés Manuel, ha revelado mucho mayor entereza, convicción y honestidad que Cuauhtémoc en el 88. Sí Cuauhtémoc hubiera tenido una mínima parte de la decisión que hoy tenemos, pudiéramos habernos ahorrado 20 años de neoliberalismo. ¡Esa es su carga histórica!". "La palabra que mejor lo define es: mezquindad. Sus valores cívicos se ven opacados por su realidad pueril. Jamás ha aceptado la sustitución de los liderazgos, ese fue el origen de la controversia conmigo, y ese fue el origen y su ruptura con Andrés Manuel", señaló.

Muñoz Ledo termina con las siguientes frases demoledoras: "Aunque Cuauhtémoc no lo reconozca, él fue miembro del PRI, fue senador del PRI, fue gobernador por el PRI, y su padre fue fundador y presidente del PRN y miembro del PRI, entonces él no tiene el privilegio de decir quiénes son los buenos y quiénes son los malos", y luego se tira a matar: "Nunca fue líder moral, él trato de caudillizar el partido, a pesar de tener el 18 por ciento de la preferencia electoral".

Poco tardó para que se conociera una reacción contra lo dicho por Muñoz Ledo. Aviva el debate una carta firmada por Manuel Nava Calvillo. En ella le recuerda a Porfirio una reunión en los días posteriores al 6 de julio de 1988. "En dicha reunión se encontraban presentes el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, el ingeniero Manuel Clouthier, doña Rosario Ibarra y alrededor de 100 personas de diversas organizaciones civiles del país y miembros de los partidos políticos que conformaban el Frente Democrático Nacional".

"Se concluyó que el ganador de la contienda electoral había sido el ingeniero Cárdenas, que se había montado un fraude electoral desde el estado y que el gobierno de Carlos Salinas era un gobierno espurio. Al pensar en acciones para evitar la consumación del fraude, el doctor Salvador Nava propuso como medida de resistencia que no se tomara posesión de ninguno de los puestos conseguidos en las cámaras de Diputados y de Senadores, producto de un proceso viciado".

"Tengo una nítida imagen de ti, dejando el salón con presurosos pasos diciendo que irías por tu nombramiento de senador."

Volviendo a la carta de Cárdenas, otra reacción interesante que provocó fue la del periodista de Proceso José Gil Olmos en su artículo "Cárdenas y su juego" fechado el 20 de septiembre. Destaco tres párrafos:

"Con la facilidad que da hablar de los acontecimientos una vez que han pasado, Cuauhtémoc Cárdenas se ha soltado criticando la actuación de López Obrador, en una actitud que ha sido repudiada por muchos simpatizantes del PRD, quienes al escuchar su nombre en la pasada Convención Nacional Democrática en el Zócalo capitalino, lo abuchearon como pocos pudieron haber imaginado".

"El exgobernador de Michoacán ya no es el mismo, su peso e influencia en el PRD ha cambiado y ahora su posición de supuesta crítica es utilizada más por la derecha y el gobierno foxista para atacar al PRD y a López Obrador, que como una guía que ayude a la izquierda mexicana a conducirse en tiempos de crisis. El ingeniero sigue haciendo de la virtud de apellidarse Cárdenas una desventura política. ¿O cómo entender su ausencia de la campaña de su partido y al mismo tiempo aceptar del gobierno derechista de Fox un cargo honorario del que recibirá un alto presupuesto para conducir hasta el 2010 los festejos de la Independencia y la Revolución?

Ahora que ha tomado el papel de crítico de López Obrador, lo que le ha merecido aplausos de los salinistas, panistas y priistas a los que combatió en tres campañas presidenciales, Cuauhtémoc Cárdenas

queda en el ajedrez de la política nacional como una pieza que ha volteado sus colores e invertido su función”.

Luego Gil Olmos critica la falta de coherencia política de Cárdenas y lo acusa de acomodaticio y cobarde ante el fraude del que fue víctima en 1988 y previene que su juego político es volverse a apoderar de la dirigencia del PRD.

La otra voz relevante que ha puesto el dedo en la llaga de la izquierda mexicana corresponde al intelectual Roger Bartra en un ensayo publicado en la revista *Letras Libres*. En dicho estudio el sociólogo da respuesta a cuatro preguntas clave que él mismo se plantea con relación al desenlace de la elección presidencial del 2 de julio y sus consecuencias. Una de ellas responde a las interrogantes "por qué perdió la izquierda y dónde radica su incapacidad para aceptarlo", así como "cuáles son los riesgos de la protesta postelectoral para nuestra joven democracia"

Bartra de entrada hace una calificación del proceso electoral y acusa a López Obrador de haber volcado “un inmenso alud de lodo sobre las elecciones presidenciales más transparentes y auténticas que ha tenido México”, considera que con la infundada descalificación que el ex candidato perredista ha hecho de los comicios, que perdió, ha provocado una "falsa apreciación (que) es una de las causas que han desorientado a la izquierda y que la llevan a su fracaso". Opina asimismo que con su disparatada actitud "estamos perdiendo la posibilidad de contar con una izquierda moderna y racional".

En otro momento Bartra habla del tremendo escándalo organizado por López Obrador que no ha tenido razón de ser, provocando que la izquierda se enfrente tarde o temprano “a la difícil tarea de reparar los destrozos ocasionados por su cacique populista”. Termina con una pregunta: "¿Cuántas escenas de bochornoso resentimiento tendremos que soportar antes de que las corrientes más sensatas de la izquierda logren frenar a su cacique”.

Se suma a la crítica de Bartra la voz de otro destacado intelectual de izquierda: Luis Villoro, Doctor en filosofía, quien advierte que a raíz del 2 de julio el país ha entrado en una grave crisis de la cual sólo podrá salir si se transforma el sistema político, si se deja atrás el presidencialismo y se alcanza un acuerdo en la Convención Nacional Democrática para elaborar una nueva Constitución.

El filósofo juzga que, en medio de esta crisis, la izquierda social y militante en el PRD, y sobre todo Andrés Manuel López Obrador, se encuentran ante una oportunidad histórica para impulsar este cambio estructural que le urge a México, pero advierte que no se puede caer en la tentación de tomar atajos como nombrar a López Obrador “presidente en rebeldía”, pues esto sólo provocaría enfrentamientos entre diversos grupos y, al mismo tiempo, profundizaría aún más la división en la que ya está sumido el país.

Por supuesto que Marcos desde la selva lacandona ha hecho su propia interpretación de la crisis postelectoral pero por ahora, por razones de espacio, abandonamos al enmascarado y anunciamos para nuestra próxima entrega la posición autocrítica de la derecha en voz del ex senador panista Javier Corral.

Mientras tanto, espero que la presente recopilación sobre la controversia desde la izquierda acerca de sus propios protagonistas y caminos, sirva para que usted se forme la mejor opinión.